

## *La razón por la cual las mujeres musulmanas vienen a Cristo*



Agar fue una madre soltera y una víctima del abuso sexual; fue abandonada en el desierto sin ningún tipo de apoyo para su hijo. Con todo, ella es una parte fundamental de la historia de Abraham, el gran líder de la fe. Judíos, cristianos y musulmanes se remontan en su origen hasta Abraham. En un principio, Agar era una esclava, una analfabeta ubicada en el fondo de la pirámide social. Su dueña era Sara, la esposa de Abraham.

Pero Sara era estéril. Durante años luchó por quedar embarazada. Después de cierto tiempo la situación se tornó desalentadora. Por último, con plena determinación de tener un niño en casa, Sara tomó la que pensó sería la mejor decisión, instó a Agar para que estuviera con Abraham. Es posible que su contrato matrimonial le exigiese que proveyera un heredero por medio de una sierva en caso de no poder hacerlo ella misma.

Pero al poco tiempo el plan se complicó. Tan pronto como Agar quedó embarazada, empezó a jactarse del hijo que esperaba. Sara tuvo que lamentar su jugada, y tomó represalias abusando de su sierva, quien no lo pudo soportar y huyó.

Al estar sola en el desierto, Agar no tenía mucho futuro, pero Dios vino a ella y la detuvo en seco con sus promesas y su presencia.

*Y la halló el ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur. Y le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y a dónde vas? Y ella*

*respondió: Huyo de delante de Sarai mi señora. Y le dijo el ángel de Jehová: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano. Le dijo también el ángel de Jehová: Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud. Además le dijo el ángel de Jehová: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque Jehová ha oído tu aflicción...*

*Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve? Génesis 16:7-11,13.*

Cuando Dios confrontó a esta mujer soltera y embarazada, ¿cuál fue la respuesta de ella? Su respuesta fue exclamar: *Dios, me estás viendo*. A pesar del árido y solitario desierto que la rodeaba y de la estructura social en la que estaba inmersa, en la cual era prácticamente insignificante, el milagro era que Dios sí la veía y sabía que ella existía; lo cual significaba que no estaba sola en el universo, sino que era una criatura de Dios. Eso cambió la dirección de su vida; decidió dar media vuelta, volver donde Sara y serle obediente.

No obstante, catorce años después, Agar fue expulsada una vez más y esta vez para siempre. La razón era sencilla; algunos años después de que el hijo de Agar nació, Sara sorprendió a todo el mundo (y especialmente a ella misma) anunciando que estaba embarazada y luego, dando a luz a su hijo. Un día el hijo de Agar se mofó del de Sara. Ella no lo soportó y estalló de la ira. *Echa a esta sierva y a su hijo*, le dijo a Abraham; luego añadió: *Porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo*. Así que Abraham sacó a Agar y a Ismael de su tienda, les dio alimentos, agua y los hizo partir. Agar caminó con su hijo durante largo tiempo. Quizá haya tenido la esperanza de encontrarse con alguna caravana que pudiese transportarlos, pero ninguna caravana apareció en el camino hasta que llegó el día en que el agua se agotó. En esta ocasión no había ninguna fuente cerca de allí.

*Y le faltó el agua del odre, y echó al muchacho debajo de un arbusto, y se fue y se sentó enfrente, a distancia de un tiro de arco; porque decía: No veré cuando el muchacho muera. Y cuando ella se sentó enfrente, el muchacho alzó su voz y lloró. Génesis 21:15-16.*

Fue entonces cuando Dios se manifestó a Agar una vez más.

*Y oyó Dios la voz del muchacho; y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar?*

¿Qué tienes? Agar debe haber estado a punto de emitir una amarga respuesta, cuando el ángel prosiguió:

*No temas; porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está. Levántate, alza al muchacho, y sostenlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación. Entonces Dios le abrió los ojos, y vio una fuente de agua... Génesis 21:17-19.*

Según la tradición musulmana, Dios le proveyó agua a Agar e Ismael, aunque los detalles difieren un poco de la historia bíblica. Cuando Abraham despidió a Agar y a su hijo, según la enseñanza musulmana, los reinstaló en la Meca, un lugar desolado en el desierto. Los comisionó para que fueran los misioneros pioneros que esparcieran la fe verdadera en esta región inalcanzada por Dios. Abraham y Sara juntos construyeron la *Ka'bah*, una pequeña edificación, y la dedicaron a la adoración del único Dios verdadero. Más adelante, cuando Agar se encontraba en una desesperada búsqueda de agua, la fuente de *Zamzum* brotó de la tierra de manera milagrosa.<sup>1</sup> Dos mil quinientos años después *Ka'bah* y *Zamzum* aparecerían en la historia del profeta Mahoma. En la actualidad son lugares fundamentales, visitados por aquellos que hacen su peregrinación anual a la Meca.

Los musulmanes remontan su herencia hasta Abraham por medio de Ismael, el hijo mayor del patriarca. Algunos consideran que ésta es su ascendencia genética. Para otros el asunto es metafórico. De cualquier forma, Agar se erige como la madre de toda esta genealogía.

En la tradición judeocristiana, Agar, junto con Abraham y Sara, es una de las personas que nos enseña un poco más sobre lo que significa interactuar con Dios. Ella es parte de nuestras raíces.

Este libro se enfoca en las *hijas de Agar*, mujeres de ascendencia musulmana que han experimentado la gracia de Dios por medio del Señor Jesucristo. Así como Dios proveyó una fuente en el desierto para una mujer necesitada hace cuatro mil años, en la actualidad derrama vida y frescura a mujeres vulnerables en todo el mundo.

## ¿Quiénes son las mujeres musulmanas?

Cerca del diez por ciento de la población mundial son mujeres musulmanas pero la pregunta es quiénes son ellas. Primero que todo son mujeres árabes. El profeta Mahoma era árabe y la mayoría de los sitios sagrados del Islam se encuentran ubicados en Arabia, tierra a la cual los peregrinos viajan por millones cada año. Más allá de Arabia, el mundo árabe se extiende hacia el norte a través de la *Creciente Fértil* y hacia el occidente a lo largo de África del norte.

Al oriente de Arabia nos encontramos con las mujeres musulmanas iraníes, que son diferentes de las árabes tanto en lo étnico como en lo religioso. La mayoría son musulmanas chiítas, aunque algunas son suníes. Al noroeste se encuentra Turquía, una nación que en el pasado dominó al mundo musulmán y que albergó al último gran califa. En la actualidad los musulmanes que hablan lenguas turcas se aproximan a un número superior a los cien millones, de los cuales más de sesenta millones viven en la región de la anterior Unión Soviética, en los inmensos estados fronterizos de Asia central. Por causa de la acelerada tasa de natalidad, el número de esta población crece cada día de manera vertiginosa.

El segmento más grande de musulmanes en el mundo se encuentra en el sur de Asia, en Pakistán, India, Bangladesh y Afganistán. Al suroeste de Asia se encuentra la nación que tiene la más amplia mayoría de musulmanes, Indonesia. En ese mismo sector se encuentran Malasia, que también tiene una orientación musulmana y la sección musulmana de las Filipinas. Las mujeres tienden a tomar funciones activas en el liderazgo y en la vida diaria de estas comunidades del sudeste asiático.

En diferentes partes del continente africano, donde viven muchísimos musulmanes, se están construyendo varias mezquitas. El Islam es más acentuado en África oriental, lugar ubicado a una distancia navegable desde Arabia por un dhow, que es un tipo de barco árabe con una vela triangular. China alberga cerca de veinticinco millones de musulmanes que viven especialmente al noroeste de esta nación, aunque algunos se encuentran esparcidos por todo el país en pequeñas comarcas.

Europa está construyendo a un ritmo apresurado nuevas mezquitas tanto para los trabajadores residentes como para los inmigrantes de países musulmanes y para los ciudadanos europeos que se han convertido al Islam. Se estima que en Estados Unidos existen entre cuatro y seis millones de musulmanes.

Una vez más surge la pregunta sobre quiénes son las mujeres musulmanas. Es evidente que difieren unas a otras según su identidad nacional o étnica. Las preocupaciones de estas mujeres también están determinadas por elementos como:

- El tipo de vida que ha desarrollado.
- Su situación económica.
- La ideología de su comunidad.
- Su personalidad.

Consideremos el asunto del tipo de vida que por lo general desarrolla una musulmana. Las mujeres poseen nuevos sueños y sienten distintas necesidades en diversos momentos de sus vidas, tales como:

- El nacimiento de una hija en casa de sus padres.
- Ser una mujer profesional soltera que comparte un apartamento con otra mujer joven.
- Ser una mujer casada.
- Ser una mujer casada sin hijos.
- Ser una mujer divorciada cabeza de hogar.
- Ser una abuela viuda que vive con la familia de su hijo.

En ocasiones saber el tipo de vida que lleva una mujer es más importante que saber su nacionalidad.

Desde la perspectiva económica, es preciso mencionar que varios de los países más ricos del mundo son árabes. Sin embargo, existen otras comunidades árabes cuyos niveles de pobreza son crueles. La verdad es que muchas de las musulmanas del sur de Asia son mujeres con problemas de malnutrición que viven en medio de multimillonarios. Mientras que algunas mujeres musulmanas ostentan doctorados e inmensos portafolios de acciones, millones de ellas son analfabetas. Algunas de las mujeres ricas se trasladan con frecuencia entre sus diferentes hogares en Arabia, Francia, Londres y Estados Unidos. Éstas no son necesariamente mujeres *liberadas*. A algunas de estas

acaudaladas mujeres no se les permite conducir un automóvil o salir de su casa sin la compañía de un hombre y sin portar un velo.

En cuanto a la religión, la mayoría de las mujeres musulmanas han recibido muy poca instrucción con respecto a las doctrinas islámicas y la teología por lo cual recurren a la religión popular, a los sacrificios, a los altares, a los amuletos, a la adivinación y a la posesión de espíritus con la misma frecuencia con la que acuden a las instituciones religiosas musulmanas. Otras, por el contrario, están bien fundamentadas en las enseñanzas de la fe. Algunas, incluso, pertenecen a hermandades femeninas de tendencias radicales fundamentalistas. Para otras, lo que realmente importa no es tanto el activismo religioso, sino el activismo político en solidaridad con otros musulmanes o con sus coterráneos.

En el área vocacional también existen diferencias. Incluso en una población pequeña suele suceder que algunas mujeres se especialicen en asuntos relacionados con las hierbas, los textiles tejidos o secando alimentos; algunas elaboran quesos y perfumes, otras se dedican a recitar los textos coránicos, o a la música y también desarrollan actividades relacionadas con el ocultismo, y unas más trabajan en la especulación de finca raíz.

Por último, vale la pena anotar que cada mujer posee dones únicos de parte de Dios, una personalidad diferente al igual que diversas oportunidades y experiencias de vida.

## *Las cosas que atraen a las mujeres musulmanas a Cristo*

Al escribir sobre las mujeres musulmanas que llegan a Cristo no pretendemos irrespetar el Islam. He sido muy bendecida cuando paso tiempo con musulmanes al observar el alto concepto que tienen sobre la naturaleza de Dios. Su vida de oración, su énfasis en la importancia de la comunidad, su persistencia en que la fe sea expresada en el sector público, su preocupación por la ética en la sociedad, son todos numerosos ejemplos de la forma en que el Islam nos invita a ver a nuestro Creador.

Sin embargo, si una fe no conduce a Dios a través de Cristo, deja de lado un asunto muy importante que es el núcleo de la experiencia

con Dios. En Cristo, Dios visitó este planeta en forma humana. En la muerte de Cristo, Dios experimentó la profundidad del dolor humano y en la resurrección de Jesús, produjo el poder para experimentar un nuevo comienzo, para transformar la vida. Los musulmanes continuamente se refieren a Dios como *el misericordioso y compasivo*. Es precisamente en Cristo donde Dios demuestra esas cualidades con mayor plenitud. Ésa es la razón por la cual las mujeres musulmanas vienen a Cristo. Por medio de Jesucristo, el Dios que ellas conocían a la distancia y de manera incompleta se convierte en un Padre personal.

Existen varios caminos específicos por medio de los cuales las mujeres musulmanas llegan al Señor Jesucristo:

- Algunas vienen después de leer las historias del Evangelio.
- Otras vienen porque ven a Jesús en visiones o en sueños.
- Otras descubren durante una lucha con demonios o espíritus que el nombre de Jesús trae liberación y ayuda.
- Algunas han sido abusadas en relaciones disfuncionales y descubren que Jesús les ofrece sanidad y dignidad.
- Otras han sido instruidas en los ideales de justicia y, por ende, anhelan equidad en su sociedad. Encuentran el poder para hacer esto en el Señor Jesús.
- Otras llegan a Cristo por la forma en que Él las valora.
- Algunas que han llevado vidas promiscuas encuentran el fundamento moral para su existencia.
- Otras tienen temor de la muerte y anhelan la seguridad del paraíso.
- Dos mujeres a las que entrevisté poseían un hambre por Dios única desde los primeros años de su infancia.
- Muchas otras vienen a Cristo porque sus familias deciden que todos los miembros del hogar van a seguir al Señor Jesucristo.

Las mujeres musulmanas son seres humanos y sus motivaciones son complejas. No obstante, existen varias razones que aparecen una y otra vez en estas decisiones por el Señor Jesús:

- La Escritura.
- Encuentros con poderes espirituales.
- El amor de los cristianos.

- Asuntos relacionados con el sexo y la belleza.
- Asuntos relacionados con la justicia social.

## *Mitos sobre el ministerio con las mujeres musulmanas*

Tanto en la comprensión popular como en los estudios antropológicos, los misioneros han sido catalogados como paternalistas, condescendientes, sentenciosos y colonialistas. Por ejemplo, en su libro *Orientalismo*, Edward Said asevera que los misioneros y otros expatriados durante la época del imperio árabe veían la historia, la cultura y la ética musulmana a través de los lentes occidentales. Por lo tanto, sus reportes siempre encontraban fallas en los musulmanes.<sup>2</sup> Existe algo de verdad en esto. Un artículo en la revista de la agencia misionera de mujeres americanas anotaba lo siguiente en 1866:

*La degradación del sexo femenino en muchas partes del Oriente no ha sido comprendida plenamente en los países cristianos... Ellas están plenamente destituidas de casi todas las bendiciones que nos distinguen como seres racionales y religiosos y sin las cuales consideraríamos la vida como algo completamente insoportable.*<sup>3</sup>

*El estado deplorable de las mujeres paganas... Completamente ignorantes... Hermanas menos favorecidas... Oprimidas de forma patética y lamentable,* tales frases eran comunes durante el siglo XIX, el *Gran Siglo* de las misiones en general y de las misiones a favor de las mujeres en particular. Es cierto que existían mujeres abusadas en los países musulmanes, tal como sucede en cualquier otro lugar. Incluso en las familias amorosas de los musulmanes en la actualidad, existen millones de mujeres que necesitan educación, seguridad médica, desarrollo de habilidades que permitan generar ingresos y sobre todo, la Palabra del evangelio.

Sin embargo, cuando nos enfocamos en las debilidades de otra cultura, perdemos de vista sus fortalezas y su belleza. También perdemos de vista los pecados de nuestra propia cultura. Por ejemplo, los musulmanes quedan atónitos cuando escuchan que la familia occidental está afectada por el aborto, la promiscuidad, la falta de respeto por los padres y el abandono de los ancianos.

De cualquier modo, incluso en el momento más destacado de la época del imperio árabe, las mujeres misioneras solían vivir y trabajar muy de cerca con las mujeres de las comunidades en las que desarrollaban su labor misionológica. El ministerio con las mujeres jamás ha sido puramente teórico. Por el contrario, ha sido un trabajo holístico, que involucra el cuerpo, la mente y el espíritu. Ahora bien, mientras las mujeres han tenido estas experiencias de trabajar, descansar, reír y llorar juntas, una verdadera empatía *de hecho* ha surgido entre ellas. La hermandad ha unido a las mujeres de diferentes culturas, sin importar la ideología de los misioneros.<sup>4</sup>

También existe el caso de misioneras en el pasado que sí lograron percibir la diferencia entre la cultura y el evangelio. En Irán en 1903, la doctora Winifred Westlake escribió: *No tenemos la intención de anglicanizar a las mujeres persas, ¿cierto? No; lo que queremos es liberarlas de las ataduras de la mahometización, alumbrándolas con la luz del evangelio de Cristo, para que se desarrollen como Dios lo desee. Después de eso, nadie tiene el poder de decir lo que puedan hacer para la gloria y honra del Señor.*<sup>5</sup>

En la actualidad existen nuevas suposiciones, nuevos *mitos* sobre lo que significa desarrollar el ministerio con las mujeres musulmanas. Algunos se concentran en estrategias ministeriales y otros, en diversos aspectos pero lo que sí resulta cierto es que tales mitos pueden confundirnos. Entre algunos de estos mitos encontramos los siguientes:

*Mito 1.* Las musulmanas son pasivas y sumisas; rara vez piensan por sí mismas o ejercen algún tipo de liderazgo.

*Mito 2.* Las musulmanas no pueden llegar a Cristo y crecer en Él a menos que sus esposos también se conviertan.

*Mito 3.* Una familia musulmana se sentirá más amenazada si una hija o una esposa se convierten al cristianismo que si lo hace un hijo o un esposo.

*Mito 4.* Tanto las mujeres como los hombres musulmanes pueden ser evangelizados y discipulados juntos de manera efectiva usando las mismas estrategias y los mismos textos bíblicos.

*Mito 5.* Las musulmanas no deben ser evangelizadas hasta que no haya un hombre cristiano que esté listo para evangelizar a los hombres. Violar este principio es una manifestación de una pobre

mayordomía de las personas porque las mujeres no pueden llevar una comunión duradera.

Este libro nos ofrecerá un sustento para poder evaluar estos mitos. Observe los mitos 4 y 5. ¿Pueden las mujeres ser evangelizadas y discipuladas de la misma forma que los hombres? ¿Es realmente necesario que la evangelización de las mujeres esté sujeta a la de los hombres?

La respuesta más sencilla es *a veces*. ¡Qué hermoso es cuando todo un hogar se rinde al Señor! Las cosas son mucho más fáciles cuando las decisiones más importantes se

Agar era  
una mujer  
con una  
dedicación  
extrema a  
la crianza,  
capaz de  
sobrevivir  
al desierto,  
llena de vida  
espiritual

pueden tomar en conjunto. Infortunadamente, el Islam resiste el señorío de Cristo de una manera tan intensa que incluso si un grupo familiar en conjunto ha escuchado el evangelio, algunos miembros pueden incentivar a otros a no comprometerse con el mensaje. Por ende, los individuos que anhelan proseguir en la búsqueda de la verdad deben hacerlo en privado.

En ocasiones las oportunidades de hablar con mujeres surgen antes de las oportunidades de hablar con hombres. A veces las mujeres cristianas están disponibles para ayudar y evangelizar antes de que haya hombres dispuestos a hacer lo mismo. A veces los abusos que las mujeres han sufrido o la complejidad del mundo de las mujeres exigen una aproximación y una identificación de género.

Agar seguramente no habría encajado en estos mitos. Era una mujer con una dedicación extrema a la crianza, capaz de sobrevivir al desierto, llena de vida espiritual pero vulnerable hasta el punto de temblar. Agar se dedicó a construir un futuro para su hijo. Después de que bebieron de la fuente de Dios en el desierto, recobraron la vida; el chico creció y llegó a ser un poderoso cazador. Con el tiempo, Agar le consiguió una esposa de Egipto y tuvo hijos e hijas. Algunos de esos hijos aparecen cuando el profeta

Isaías recibe una visión sobre una inmensa procesión alrededor del trono de Dios al final de los tiempos. Los descendientes de Nebaiot, el primer nieto de Agar, y de Cedar, otro nieto, marchan en esa procesión y ya no son extranjeros. Dios acepta sus ofrendas Isaías 60:7.

Las hijas de Agar también estarán allá, entre tanto algunas de ellas están aquí, en las páginas de este libro.

## Notas

<sup>1</sup> Ismael R. al Faruqi y Lois Lamya'al Faruqi, *El Atlas Cultural del Islam* (Nueva York: Macmillan, 1986), pp. 62-63.

<sup>2</sup> Edward Said, *Orientalismo: Concepciones Occidentales sobre el Oriente* (Londres: Penguin, 1995).

<sup>3</sup> Judith MacLeod, *Unión de la Sociedad Misionera de Mujeres: La historia de una misión continua* (Upper Darby, Penn.: Interserve, 1999), pp. 12.

<sup>4</sup> Ver Erik Freas, *Las Mujeres Musulmanas en el Mundo Misionero, El mundo musulmán*, Abril 1998, pp. 141-164; y Guli Francis-Dehqani, *CMS Mujeres Misioneras en Persia: Percepción de las Mujeres Musulmanas y el Islam, 1884-1934*, en *La Sociedad de Iglesias Misioneras y el Cristianismo Mundial, 1799-1999*, ed. Kevin Ward y Brian Stanley (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1999), pp. 91-119.

<sup>5</sup> Francis-Dehqani, *CMS Mujeres Misioneras*, pp. 118.





